

UN ANÁLISIS DEL DESARROLLO TURÍSTICO EN CATALUÑA A TRAVÉS DEL CICLO DE EVOLUCIÓN DEL DESTINO TURÍSTICO

Luis Alfonso Garay Tamajón
Universitat Oberta de Catalunya

Gemma Cànoves Valiente
Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

Esta investigación realiza una revisión global de la historia del turismo en Cataluña, aplicando la teoría del Ciclo de Evolución del Destino Turístico de Butler (1980). Ésta es una herramienta teórica útil en la construcción de un modelo global que agrupe el desarrollo por fases del destino con los cambios paradigmáticos de la actividad turística.

Palabras clave: Cataluña, Historia del Turismo, Ciclo de Evolución del Destino turístico.

ABSTRACT

An analysis of tourism development in Catalonia through Destination Life Cycle

This study presents for the first time a global review of tourism's history in Catalonia applying Destination Life Cycle theory (Butler, 1980). This theory has a great utility to understand both the destination development phases and the paradigmatic changes in tourism activity.

Key words: Catalonia, Tourism History, Destination Life Cycle.

Fecha de recepción: octubre 2008.

Fecha de aceptación: febrero 2010.

Este artículo se desarrolla en el marco del Proyecto de Investigación «Turismo, territorial e identidad: procesos de revalorización de espacios y actividades en el medio rural español. Un análisis comparado de los casos de Cataluña, Galicia y Murcia», del Plan Nacional de I+D+i, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Referencia: CSO2009-11793.

I. JUSTIFICACIÓN Y MARCO TEÓRICO

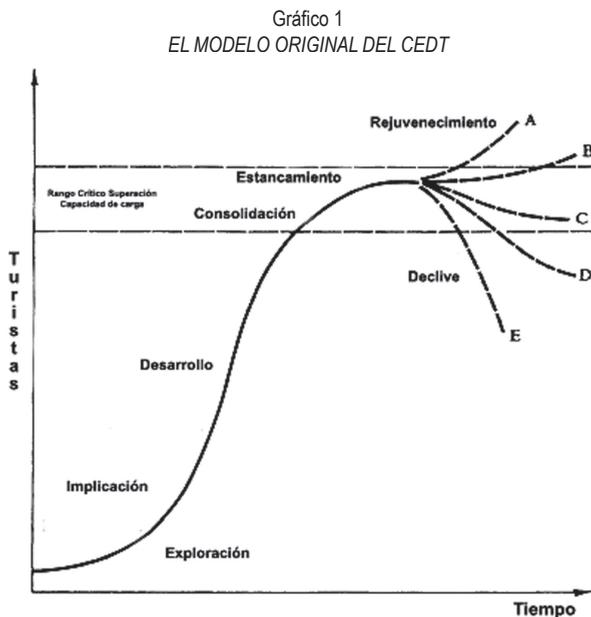
El análisis del desarrollo turístico contemporáneo en España y sus regiones ha experimentado en las dos últimas décadas un importante impulso. Como afirmaba Venancio Bote (1994) a mediados de los noventa, el tema había pasado de tener un insuficiente reconocimiento a experimentar una verdadera revalorización de su función estratégica. En Cataluña, la evolución ha sido similar y en relación al análisis del desarrollo turístico en la región se ha pasado de la aportación original de un conjunto de autores como Yvette Barbazà (1966), Ernest Lluch (1972), Gerda Priestley (1978) o Joan Cals (1980) en las décadas de los sesenta a ochenta a una nueva etapa donde han aparecido nuevas publicaciones (Antón, S., 1997; Donaire, J.A., 2001; Cànoves, G. y otros, 2000, 2005, 2006; López Palomeque, F. 1999, Llurdés, J.C. 1999) que hacen referencia a aspectos específicos o experiencias locales. No obstante, restaba un acercamiento histórico, de largo plazo. Aunque existían algunas referencias (Farreras, A., 1973; Domènech, J. 1982; Cals, J. 1989; Molina, J.J., 1999; Vidal, D. 2005; Galí, N. y Donaire, J.A., 2006) sobre temas específicos como la etapa republicana, el balnearismo o las primeras publicaciones turísticas era necesaria una primera referencia que realizara una revisión del desarrollo turístico a largo plazo y desde una perspectiva transversal. Es éste el objetivo de la presente investigación, resultado de una tesis doctoral (Garay, L.A. 2007), que integra los elementos que estructuran los cambios en la actividad.

Tras constatar la escasez de referencias nacionales, la investigación prosiguió con una revisión del estado de la cuestión en el extranjero, constatando que el análisis histórico del turismo es una tendencia relativamente joven. La principal línea de análisis que se observa en las referencias consultadas prioriza un fundamento cultural en la evolución histórica del turismo (Towner, J. 1981; Pemble, J. 1987; Buzard, J. 1993; Inglis, F. 2000; Boyer, M. 2002) aunque distintas aproximaciones han entendido la historia del turismo en relación al progreso económico y tecnológico, ya sea en relación al desarrollo de nuevos medios de transporte, el aumento del consumo o la industrialización turística (Burkart A.J. y Medlik, S. 1981; Holloway, J., 1989; Brendon, P., 1991; Smith, P., 2001). El estudio apostó por integrar estas visiones y presentar una interpretación transversal de la evolución histórica del turismo en Cataluña, en la que se observaran los cambios en los métodos de producción y organización, en las innovaciones tecnológicas, pero también en la búsqueda de una diferenciación social basada en el consumo turístico o la creación de una imagen turística ligada a una identidad territorial.

Sin embargo, en esta primera revisión parecía claro que faltaba un elemento fundamental en la génesis y desarrollo del turismo: el territorio. Entendíamos que en cualquier estudio sobre el desarrollo de la actividad se debe profundizar tanto la dimensión temporal y dinámica del fenómeno como la dimensión territorial. El objetivo era comprender como el territorio en si mismo se pone en valor junto con sus recursos, elementos en los que se fundamenta el atractivo turístico. Aunque obviamente existen nuevas interpretaciones acerca de la planificación y gestión de los destinos, al estudio de estos elementos se dedica desde hace más de dos décadas la teoría del Ciclo de Evolución del Destino Turístico (a partir de ahora CEDT) de Richard Butler (1980), inicialmente ideada para explicar el desarrollo turístico en un contexto fordista pero que aún hoy en día sigue siendo utilizada para observar el tránsito de la actividad hacia el postfordismo.

II. EL CICLO DE EVOLUCIÓN DEL DESTINO Y LA REESTRUCTURACIÓN DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA

Quizás el principal valor de la teoría del CEDT sea precisamente el de integrar la interpretación económica y territorial. El modelo teórico realiza un análisis de las fases evolutivas del desarrollo de un destino turístico a partir de los cambios en el crecimiento del número de visitantes que llegan a éste (demanda) y la consecuente expansión de las infraestructuras, esencialmente las de alojamiento (oferta) y las de comunicación (transportes), dando especial relevancia a la intervención pública en este desarrollo así como a la caracterización de los visitantes y los agentes locales y la relación existente entre ambos. Butler se sirvió de un conjunto de teorías utilizadas anteriormente en campos como la sociología o la economía de la empresa (Christaller, W., 1964; Vernon, R., J.M. 1966; Miossec, J.M., 1977) a partir de los que se configura un modelo evolutivo en el que explica como evolucionan los destinos turísticos (ver Gráfico 1).



Fuente: Butler (1980).

Aunque el modelo de Butler como tal presenta unas fases y unos escenarios teóricos difícilmente reconocibles de manera pura en la realidad de los destinos, permite teorizar al respecto de las diferentes fases por las que puede atravesar un destino turístico. Éstas se inician con una «exploración» en la que aparece un pequeño grupo de visitantes que se interesan por el lugar y que se sienten atraídos por su «exotismo», por sus particularidades naturales y culturales, su pureza y autenticidad y también por la falta de institucionalización de la actividad turística. En esta fase el contacto con la población local suele ser fluido y cordial, ya

que ésta percibe la llegada del visitante como un fenómeno puntual, sorprendente en algunos casos y anecdótico. La inicial presencia de foráneos no presenta a priori ninguna alteración del ritmo natural de la localidad. Es por ello que el entorno físico y social del destino apenas se ve alterado en esta fase. En la segunda fase, llamada de «implicación», las iniciativas locales desarrollan la planta turística y la promoción tiene como resultado que el número de visitantes crezca y este incremento se regularice. Aparece en esta fase la estacionalidad del fenómeno. Las administraciones públicas deberían responder a la presión del nuevo sector a través de la provisión de nuevas infraestructuras.

La tercera fase se denomina fase de «desarrollo», y en ella el número de visitantes que acuden al destino evoluciona a una tasa de crecimiento progresiva, atraídos por un aumento sustancial de la promoción. En esta fase, muchos de los atractivos naturales y culturales originales se ven superpuestos por la aparición de nuevos atractivos «artificializados». En la siguiente etapa, de «consolidación», la tasa de crecimiento en el número de visitantes puede empezar a disminuir, aunque en términos absolutos la cifra de visitantes siga creciendo. En esta etapa se puede dar el hecho de que el número de visitantes supere al número de residentes. Es la etapa en que podemos considerar que el destino es identificable como una economía que vive del turismo, produciéndose en muchas ocasiones una degradación del lugar, una artificialización excesiva de los atractivos originales, una masificación de los visitantes y un alejamiento de la relación entre población local y visitante. En la fase siguiente, de «estancamiento», las cifras récord en la llegada de visitantes ya se han alcanzado y el destino comienza a no estar de moda. Se consolida un tipo de turismo más conservador y empieza a reutilizarse parte de la infraestructura turística para otro tipo de negocios, como el vinculado a la segunda residencia turística.

A partir de este momento diferentes escenarios son posibles. Inicialmente, si no se efectúa una reorientación de la actividad a través de la implicación conjunta de los agentes locales privados y de las administraciones públicas el destino entrará en una sexta fase de «declive», en la que este destino será incapaz de competir con sus rivales, produciéndose una recesión espacial y numérica de la actividad turística. Sin embargo, si se efectúa una reorientación de la actividad a través de la implicación conjunta de los agentes locales y de las administraciones públicas el destino puede entrar en una fase diferente, la fase de reorientación o reinención del destino y entonces la sexta fase se correspondería con una fase de «rejuvenecimiento» en la que se apuesta por un cambio casi completo de las características de atracción del destino.

Desde la publicación del artículo las referencias que han utilizado el modelo han sido frecuentes, abordando aspectos relacionados con el desarrollo de los destinos y abriendo nuevos temas de discusión. Entre éstos han predominado los que debaten los fundamentos teóricos y la operatividad derivada del modelo, ya sea de forma monográfica o acompañando a otros análisis (Hovinen, G.R., 1981; Haywood, K.M., 1986; Cooper, C. y Jackson, S. 1989; Getz, D., 1992; Priestley, G. y Mundet, L. 1997). Tras más de veinte años de discusión Sheela Agarwal (2002) realizó una nueva revisión de la teoría, con el objetivo de analizar la forma en la que los destinos proceden a una reestructuración en la actividad tras encontrarse en una situación de declive. Para observar como se da esta transición entre estas fases, Agarwal recurre a dos teorías, la del CEDT y a la tesis de la reestructuración postfordista de la teoría de la regulación, que en el ámbito turístico está representada en gran medida por la obra John

Urry (1990). Mientras que en el CEDT los cambios que dirigían al destino hacia un proceso de declive eran bastante simples y se centraban en una incapacidad del destino para defender su posición frente a nuevos destinos más competitivos, para la teoría de la reestructuración este tipo de procesos son mucho más complejos e intervienen diferentes fuerzas estructurales. Cuando el régimen de acumulación o sistema de producción y consumo se satura y entra en crisis, la sociedad formula un nuevo sistema de regulación (sistemas legales, políticos, institucionales) que sea capaz de dar soporte al primero. En la actividad turística, como parte del sistema productivo, se dan también estos periodos de crisis en los sistemas de producción y consumo y a la vez se produce una progresiva transformación de los sistemas que la regulan.

A nuestro entender, un análisis del desarrollo turístico realizado a partir de la conjunción de la teoría del CEDT y la de la regulación podría servir no tan solo para observar el tránsito hacia un nuevo paradigma postfordista sino que también podría ser útil para observar anteriores procesos de reestructuración en la historia del turismo, ya sean sus orígenes como el paso del turismo artesanal a una etapa de profesionalización o de ésta a la del turismo de masas.

III. HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA DEL TRABAJO

A partir de la revisión teórica, la principal hipótesis de este trabajo es que en el caso de Cataluña el modelo turístico presente se ha ido configurando a partir de una secuencia de diferentes paradigmas o etapas (prototurístico, prefordista, fordista y postfordista) que se ajustan además a las fases descritas en el CEDT y que se explican por la interacción conjunta de una serie de fuerzas de carácter cultural, social, tecnológico, político y económico.

A partir de este supuesto, la metodología empleada se centró en la detección y análisis de los cambios en estas fuerzas en Cataluña, donde además el elemento del territorio juega un papel predominante en la posible reestructuración de la actividad. En relación a la observación de estas fuerzas se tuvieron en cuenta los principales elementos que marcan la dinámica de los destinos, ya sea las variables de demanda, la accesibilidad del destino, la dialéctica entre turismo, sociedad y medioambiente, la relación entre residentes y turistas y finalmente la promoción del destino y su impacto sobre la demanda. Finalmente, al análisis realizado desde la demanda se le añadió la perspectiva de la oferta y las infraestructuras, analizando el papel que juegan los sistemas de transporte, la probabilidad de que se produzcan cambios en la composición del stock del alojamiento y otras infraestructuras relacionadas con el turismo a medida que se produce el desarrollo o las acciones de planificación que facilitan el tránsito desde una fase de desarrollo a la siguiente.

Con el fin de aplicar esta metodología se recurrió a un amplio conjunto de fuentes, tanto bibliográficas como estadísticas. Las primeras se corresponden tanto con fuentes primarias como secundarias, que nos permiten conocer desde la descripción del destino por parte de los primeros viajeros llegados al destino hasta el análisis contemporáneo del actual tránsito hacia el postfordismo turístico y se irán citando en los siguientes apartados. Por su parte las fuentes estadísticas (especialmente el INE, 1954-2006; 1965-1970; 1971-1975; 1976-1998; 1999-2006a; 1999-2006b y el Idescat, 1984-2006) han sido especialmente útiles para analizar el cumplimiento de las fases descritas en el modelo para la etapa del turismo de masas. Cabe añadir que tanto en relación a los datos de oferta como demanda se ha recurrido a diferentes

métodos de intervención econométrica, con el fin de salvar cambios muestrales o falta de información en las series.

IV. LOS PRIMEROS PASOS DEL TURISMO EN CATALUÑA

Respecto de los orígenes del turismo en Cataluña, a partir de la literatura consultada (Ribbans, G.W., 1955; Gómez de la Serna, G., 1974; Lavour, L., 1985; Robertson, I., 1976; Guerrero, A., 1990; Freixa, C., 1994) se puede concluir que aunque Cataluña, como el resto de España, no entró inicialmente en las rutas del gran fenómeno precursor del turismo en otros países, con el *Grand Tour*; sí es cierto que algunos viajeros, extranjeros y españoles (Antonio Ponz, Francisco de Zamora, Joseph Marshall, Philip Thickness, Henry Swinburne, Joseph Townsed o Arthur Young entre otros), empiezan a llegar a tierras catalanas a finales del siglo XVIII. Estos primeros viajeros, exploradores viajaban al Principado inicialmente con fines científicos (estudios económicos o sociales) o políticos (diplomacia), proyectando una primera imagen del país en la que se interesan especialmente por los cambios económicos y las particularidades administrativas del mismo. No obstante, lo que realmente es trascendente en relación a sus visitas es que en sus descripciones se añade por primera vez una valoración subjetiva de su percepción del paisaje y el patrimonio, que origina una primera imagen pintoresca que posteriormente explotarán los románticos. Como ejemplo, el Diario de Francisco de Zamora (rescatado por el geógrafo catalán Salvador Llobet), funcionario, político y espía al servicio de Godoy, empieza presentando la intención del autor: «Desde que vine a Cataluña formé la idea de ver esta provincia así para poder desempeñar las obligaciones de mi empleo, como para instruirme en los ramos que aquí se hallan». No obstante, en muchas de sus descripciones incluye elementos subjetivos realmente interesantes, como cuando describe su visita a Solsona: «(...) aunque la subida es indigna y nos cogió un chaparrón de agua, se dan por bien empleados los pasos, porque desde arriba se descubre que es el llano de Solsona y sus cercanías y los Pirineos y otras partes. No puedo ponderar cuán buen efecto hacen a la vista aquellos terrenos» (Llobet, S., 1970).

A esta primera fase de exploración le sigue una primera implicación por parte de los agentes locales. El mundo del «exclusivismo» aristocrático del Antiguo Régimen se va a ver desplazado por la irrupción de una nueva clase burguesa urbana, representante de la emergente industrialización, que en el aspecto del ocio y el viaje va a ser la protagonista en las siguientes décadas. Esta burguesía emergente reproduce y mimetiza la moda aristocrática y vehicula su relación de clase a través del ocio. Un ejemplo de ello es el fenómeno del balnearismo (Garay, L.A., 2001) que cristalizará en gran medida con esta nueva demanda y su propia capacidad de invertir en el negocio y dinamizar numerosos destinos termales, generalmente localizados en el ámbito rural (Caldes de Montbui, la Garriga) o en el litoral (especialmente en la comarca del Maresme). En paralelo, los agentes locales se implicaron también en la conformación del imaginario turístico catalán a través de nuevos fenómenos como el excursionismo científico (Roma, F. 1996), vinculados a movimientos culturales como la «Renaixença». No obstante, para que se produzca definitivamente una fase de implicación se necesita una respuesta de los agentes locales a través de la provisión de nuevas infraestructuras. Este proceso se va a cristalizar con el desarrollo de una red ferroviaria catalana cuya expansión entre 1855 y 1865 es uno de los principales determinantes del crecimiento

económico catalán en esta época y que permitirá el descubrimiento de nuevos destinos en el territorio catalán. La mayor accesibilidad de destinos tradicionales como los termale dará lugar además a un incipiente desarrollo del balnearismo a lo largo del siglo XIX.

Por otro lado, el desarrollo de las infraestructuras de alojamiento y transporte en la ciudad de Barcelona y el progresivo desarrollo de un primer fenómeno de turismo urbano tendrá en la Exposición Universal de Barcelona en 1888 su punto culminante y supondrá un punto de partida para muchos de los principales fenómenos que definirán el desarrollo turístico del destino en la siguiente etapa. Especialmente relevante será la implicación de los agentes locales y especialmente del ayuntamiento barcelonés en la preparación del evento, haciendo realidad la necesidad de la burguesía de la ciudad en dar a conocer sus posibilidades y sirviendo de punto de partida para futuros encuentros que tengan como principal interés la promoción de la ciudad, entre los que destacará la Societat d'Atracció de Forasters, verdadera promotora del turismo catalán en la etapa que está por comenzar a partir de este momento, la que denominamos prefordista.

V. LA PROFESIONALIZACIÓN TURÍSTICA Y LAS PRIMERAS INTERVENCIONES PÚBLICAS

En los inicios del siglo XX se puede considerar comenzada la etapa de consolidación de la actividad turística en Cataluña. Esta nueva etapa se inicia cuando en el tránsito entre el siglo XIX y el XX una nueva corriente de viajeros redescubre un país en constante transformación y renovación y lo hace en el nuevo medio de transporte que está transformando el mundo del viaje y el ocio: el automóvil. A esta exploración responderá una nueva fase de implicación en la que los agentes locales protagonizarán una primera profesionalización e industrialización de la oferta (Muntanyola, A., 1931; Calderó, X., 1991). En la hotelería, aunque persiste el modelo de la fonda aparecen los primeros «Grands Hotels». Entre estos dos modelos se sitúa una oferta que empieza su transformación cuantitativa y cualitativa. Mientras, la implicación por parte de los agentes locales se extiende también al ámbito público. A partir de la herencia de fenómenos como la Exposición de 1888, la burguesía y la aristocracia barcelonesas se interesan por el fenómeno turístico y se implican en la creación de los primeros sindicatos de iniciativa, con la Societat d'Atracció de Forasters (Farreras, A., 1973; Grau, J.M., y Puig, R., 2004) como referente. Su acción se extenderá hasta el inicio de la Guerra Civil, siendo una de las principales asociaciones de fomento del turismo en España, teniendo entre sus logros el impulso para la creación de los primeros órganos dedicados a la gestión turística dentro del Estado o la publicación de Barcelona Atracció, la publicación de referencia durante décadas en cuanto a la promoción turística catalana.

Será a partir de la década de los veinte cuando se observe un incipiente desarrollo de la actividad en el que se produce una transformación de la actividad y la industria turística, desde una escasa oferta concentrada en actividades como el balnearismo, el excursionismo o el turismo asociado a las grandes exposiciones, a un nuevo contexto en el que se desarrollará un conjunto de turismos específicos, algunos de los cuales se transformarán en genéricos en la etapa fordista. En primer lugar, el turismo de esquí (Fernández-Trapa, J. y otros, 1986; Montaner, J. 2000) que se transformará en el turismo de invierno por excelencia. En segundo lugar, la práctica del baño (Fabregas, E. 1974; Tatjer, M., 1991) que acabará por convertirse en el tradicional turismo veraniego, el turismo de sol y playa.

En relación al turismo urbano, la Exposición Universal de 1929 (Grandàs, M.C., 1988) simbolizará de nuevo el desarrollo de un conjunto de elementos como el impulso a las infraestructuras de transporte y alojamiento, la remodelación urbana o el desarrollo de la monumentalidad, que potencian de nuevo la imagen de Barcelona. Finalmente, y como corresponde también a la fase de desarrollo del destino para esta etapa, la administración pública realizará un importante esfuerzo en desarrollar la gestión y promoción turística y en este sentido el papel de la Oficina de Turisme de Catalunya en la etapa republicana será encomiable (Farre-ras, A. 1973). Mientras, las principales empresas del sector empezaran a tener ya una dimensión considerable y las redes y medios de transporte progresaban en paralelo a la actividad, con el desarrollo de las infraestructuras aeroportuarias y de las primeras carreteras. Como parece lógico, los observadores contemporáneos (Muntanyola, A., 1931; Calderó, X., 1932) auguraban la popularización y masificación de la actividad. No obstante, los problemas sociales y políticos que desembocaron en la Guerra Civil iban a interrumpir bruscamente este incipiente desarrollo, que tardará veinte años en relanzarse.

VI. DE LA RECUPERACIÓN A LA MASIFICACIÓN DEL TURISMO

No será hasta los años cincuenta cuando se abra una nueva etapa del turismo en Cataluña, la más importante hasta el momento, la del turismo fordista o de masas, en paralelo a la irrupción de un nuevo modelo de acumulación y regulación económica basado, entre otros aspectos, en una oferta y demanda de carácter masivo. Esta nueva etapa se inicia con una auténtica fase de exploración, ya que el destino ha estado abandonado durante dos décadas y unos nuevos turistas, inicialmente de las comarcas catalanas de la vecina Francia, viajan al destino a realizar pequeñas excursiones de un día o un fin de semana (Costa-Pau, M., 1966), aprovechando la afinidad cultural, la cercanía, los bajos precios o el atractivo de unas localidades aún poco conocidas. A esta primera corriente se irá añadiendo la de visitantes europeos de zonas más lejanas, que aprovechan la reconstrucción de las carreteras en Europa para alcanzar el Mediterráneo. A esta primera fase de exploración seguirá en los siguientes años una fase de implicación en la que el sector privado local tendrá un papel destacado. Es en este período cuando se desarrolla una primera infraestructura de alojamiento en el litoral catalán (Vila Fradera, J., 1961), que se financia esencialmente con capital autóctono, en muchas ocasiones procedente de la venta de las tierras de uso agrícola (Cals, J., 1989). El desarrollo de los vuelos charter y del autoturismo así como el interés de los tour-operadores en el destino propician el crecimiento de la demanda, en su mayoría internacional al principio, e inciden a su vez en que la oferta hotelera aumente su dimensión para responder a la misma. Se trata de un ciclo de retroalimentación de la oferta y la demanda que supone el despegue de la economía turística en Cataluña y que dará lugar, tras el impacto de las medidas de ajuste del Plan de Estabilización de 1959 a la mayor etapa de desarrollo del destino.

En esta fase de desarrollo confluyen un conjunto de elementos que impulsan el crecimiento de la demanda turística (ver gráfico 2). Entre éstos se encuentra el progreso económico de los europeos, que conforman el principal mercado emisor que acude a Cataluña (Bayón, F., 1999; Herrera, L., 1999). También hay que mencionar de nuevo el papel del progreso tecnológico, con la definitiva motorización de la población europea y el desarrollo del charter, impulsados por los bajos precios energéticos. Por otro lado, intervienen las transfor-

maciones empresariales en la industria turística, que permiten la consolidación de las grandes empresas de intermediación. Mientras los registros de demanda baten nuevos récords, se produce un crecimiento continuo de la oferta turística. En este contexto el gobierno franquista mantiene un «laissez faire» en relación a la regulación de la actividad, dejando vía libre a la inversión especulativa que conformará el modelo residencial turístico en la costa catalana y española.

A finales de los sesenta, aunque el crecimiento de la demanda persiste (ver gráfico 2) deja de ser uniforme y se dan las primeras señales del debilitamiento de la demanda internacional, contrarrestada por el fuerte crecimiento del turismo doméstico. Finalmente, tras cerca de veinte años ininterrumpidos de crecimiento, en los años setenta el destino va a experimentar un ligero estancamiento de la demanda derivado de elementos exógenos a la actividad, especialmente de la coyuntura económica internacional a la que se une la inestabilidad política que acompaña al último periodo del franquismo. El encarecimiento de los costes energéticos a causa de la crisis económica internacional afectó especialmente al transporte charter (Iribas, J.M. y Gaviria, M., 1974) y a las grandes empresas de intermediación, trasladándose finalmente a la oferta local. Se unió además el elevado coste laboral de la oferta. La debilidad de la demanda internacional, se vio no obstante contrarrestada por el crecimiento de la nacional que espoleada por el aumento de la renta y la congelación artificial de los salarios, adqui-

Gráfico 2
EVOLUCIÓN DE LA DEMANDA HOTELERA. CATALUÑA. 1966-2005.
PERNOCTACIONES REGISTRADAS EN ESTABLECIMIENTOS HOTELEROS



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (1965-1970; 1971-1975; 1976-1998 y 1999-2006a).

rió mayor peso hasta superar a la primera. Se puede afirmar que el turismo catalán sobrevivió a la crisis económica pero a partir de este momento era necesaria una reestructuración que le devolviera el dinamismo inicial. Se inicia el tránsito a una nueva etapa, la de la globalización, y la actividad turística también se adaptará a los signos de un nuevo paradigma, el postfordista.

VII. EL TRÁNSITO HACIA EL TURISMO POSTFORDISTA

Hacia mediados de los años ochenta, el destino abandona definitivamente el período de crisis coyuntural vivido en la década anterior, condiciendo con la entrada de España en la CEE y la preparación de los Juegos Olímpicos. Se produce en este momento la llegada de un nuevo tipo de demanda, una nueva fase de exploración en la que «nuevas» formas turísticas como el turismo rural (Cànoves, G. y otros, 2006) el turismo de naturaleza y en espacios naturales (Muñoz, J.C., 2008) el turismo industrial (Llurdés, J.C., 1999), el turismo de parques temáticos o la recuperación del turismo urbano y el balnearismo empiezan a alcanzar un volumen de demanda considerable e impulsan los registros totales, mientras el tradicional turismo de litoral experimenta diferentes estrategias de reconversión (Antón, S., 1997; Donaire, J.A., 2001). En gran medida este fenómeno se asocia a la democratización del fenómeno turístico entre la demanda nacional, que acabará por ser preponderante dentro de la demanda total que capta el destino. También en este período se inicia la implicación por parte de la reinstaurada Generalitat, con la progresiva cesión de transferencias relacionadas con la actividad por parte del Gobierno Central (Miguelsanz, A., 1999).

A estos aspectos cabe sumar un fenómeno de especial relevancia para el futuro del destino, como es la preparación de los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992. La celebración de los Juegos es fundamental para entender el tránsito que se produce en este período entre un ciclo relacionado con el turismo de masas en plena madurez y una nueva etapa postfordista que se abre paso progresivamente. Relacionado con la implicación de los agentes en este proyecto cabe constatar que se consolidan las infraestructuras de comunicación terrestre que unen Cataluña con Europa y el resto de España y se amplía el aeropuerto de Barcelona. Con el éxito promocional de los Juegos Olímpicos el destino se sitúa definitivamente en el mapa de los principales destinos turísticos internacionales (Berg, L. y otros, 2000). La entrada en una nueva fase de desarrollo del nuevo ciclo se verifica en la década de los noventa, cuando se vuelven a registrar volúmenes de demanda récord (ver gráfico 2) y el destino recupera un ritmo de crecimiento mayor al observado en la fase de desarrollo de los sesenta.

En las dos últimas décadas el destino catalán ha vivido un período de transición marcado por la madurez del turismo de masas y la exploración, implicación e inicio del desarrollo de un conjunto de turismos específicos característicos del postfordismo o el denominado ocio de producción flexible. En este contexto la nueva política turística autonómica, derivada de la descentralización a finales de los setenta (Cals, J., 2000), es fundamental para entender el nuevo período ya que permite acercar la gestión de la actividad al propio destino, especialmente por la mayor proximidad y conocimiento de la realidad sectorial, el mayor contacto con los representantes empresariales (cámaras de comercio, asociaciones de empresarios, entidades locales) la capacidad de tratar temas singulares de cada destino, la capacidad para

reconocer como se puede especializar la oferta o una atención más directa al turista (Miguelsanz, A., 1999).

Tras el impacto de la crisis energética en el transporte de viajeros, los noventa y especialmente los primeros años del siglo XXI son testigos de la irrupción de nuevas formas de transporte como los vuelos Low-Cost, el auge de los cruceros en Barcelona o el renacimiento del ferrocarril gracias a la llegada de los trenes de alta velocidad. La oferta turística catalana ha experimentado una importante reconversión en la que han cerrado algunos establecimientos de pequeña dimensión y ha mejorado la calidad media de la planta hotelera. En estos años se ha desarrollado aún más la segunda residencia turística (Raurich, J.M. y Sicart, F., 1981) mientras se consolidan los turismos específicos como el de naturaleza o el de de congresos. En este proceso de transformación y crecimiento se observa como elemento destacable el impacto de la irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la empresa turística catalana (Vilaseca, J. y otros, 2007), base del nuevo paradigma tecnoeconómico. Desde la perspectiva de la demanda se produce un importante crecimiento de la demanda doméstica mientras se recupera la internacional gracias a la explotación de estos nuevos turismos específicos y a la coyuntura económica positiva relacionada con el largo ciclo de crecimiento desde mediados de los ochenta tan solo interrumpido por dos breves crisis coyunturales (1993 y 2000).

En definitiva, todo hace indicar que estamos ante las puertas de la definitiva consolidación de una nueva etapa de la actividad en la que será importante conocer el perfil de los turistas. Los destinos tendrán que desarrollar nuevas maneras de comunicar y para ello serán necesarios nuevos métodos de investigación de mercado a la vez que impulsen una decidida política de gestión pública que sepa entender la transformación de la demanda ligada a los cambios socio-culturales, la eclosión tecnológica y la revolución del transporte. En un contexto de crisis internacional, la conciencia de la posibilidad de nuevas estrategias parece más necesaria que nunca. Diferentes escenarios de futuro se abren para el destino en los próximos años, que pueden llevar a la consolidación de una nueva etapa donde la personalización y la especificidad basadas en los valores y las experiencias del turista cobren especial relevancia.

VIII. CONCLUSIONES

A partir de lo visto en este trabajo se demuestra como el ciclo de los destinos turísticos formulado por Richard Butler (1980) encaja dentro de cada uno los paradigmas turísticos, prefordista, fordista o postfordista. También se ha podido constatar como cada una de las grandes etapas o paradigmas de la actividad turística se pueden explicar a partir de la propia evolución del destino. Ello es especialmente válido si se tiene en cuenta que tanto el desarrollo de la actividad en general como del destino de forma específica vienen guiados por el mismo conjunto de fuerzas estructurales. Entre éstas se encontraban las transformaciones sociales, los cambios culturales, la creación de la imagen del destino, el progreso tecnológico, las influencias económicas, el papel de los agentes locales o la percepción medioambiental.

Hemos visto como la primera etapa prototurística empieza con una fase de exploración que se inicia con la llegada de los primeros viajeros ilustrados y románticos, continua con la implicación de los agentes y se desarrolla a lo largo del siglo XIX. El ejemplo paradigmático

de la etapa es precisamente el balnearismo, cuyo desarrollo coincide con el de la propia etapa y su madurez y crisis con su fin y la transición hacia el prefordismo. Por lo que respecta a la etapa prefordista se cumple de nuevo la coincidencia entre su inicio y el comienzo de un nuevo ciclo para Cataluña, mientras su final se produce de forma brusca, a causa del estallido de la Guerra Civil. Es en la etapa fordista donde se observa con más claridad la coincidencia entre recuperación de la actividad y renacimiento del destino. No en vano la teoría del CEDT de Butler se enunció pensando en gran medida en el desarrollo de los destinos de masas. En los diferentes apartados hemos visto como el inicio de la etapa fordista coincide con la fase de exploración del destino, su desarrollo en los años sesenta con la «edad de oro» del paradigma del turismo masivo o su madurez en las últimas décadas, coincidiendo de nuevo con una nueva etapa de transición que conduce a la actividad a una nueva etapa, la postfordista. El inicio de esta última etapa está relacionado con la exploración de un conjunto de nuevas actividades, con los cambios en la demanda o el proceso de digitalización, así como en la actual implicación de los agentes en este nuevo turismo y el inicio de su desarrollo en conjunción con la madurez y estancamiento del anterior paradigma fordista.

El artículo ha mostrado como el CEDT es un marco válido para entender la evolución de un destino consolidado como Cataluña. El reto actual es mantener y reinventar parte de los atractivos que presenta el destino. Cabe recordar que la actividad sigue siendo la que mayor peso ostenta en la economía catalana, actualmente entorno a un 10,5 por ciento del PIB catalán (Saló, A. 2007) y que es bien conocida su capacidad de arrastre de otras actividades y su efecto multiplicador (como se puede observar en las tablas Input-Output publicadas por el Idescat, 2007). Es por tanto imprescindible permanecer atento a los cambios en las demandas de la sociedad, en ofrecer garantía, seguridad y calidad y en dotar al destino de mejores infraestructuras que complementen y ayuden al desarrollo turístico.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- AGARWAL, S. (2002). «Restructuring seaside tourism. The resort lifecycle». *Annals of Tourism Research*, nº 29(1), págs. 25-55.
- ANTÓN, S. (1997). «Reestructuración hotelera en destinos turísticos litorales consolidados: análisis del sector central de la Costa Daurada». *Papers de turisme*, nº 21, págs. 6-27.
- BARBAZÀ, Y. (1966). *Le Paysage humain de la Costa Brava*. Paris, Armand Colin, 717 págs.
- BAYÓN, F. (1999). «Política turística» en Bayón, F. (dir.). *50 años del turismo español: un análisis histórico y estructural*. Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1106 págs.
- BERG, L., BRAUN, E. y OTGAAR, A (2000). «Barcelona». En *Sports and city marketing in European cities: an international comparative research into the experiences of Barcelona, Helsinki, Manchester, Rotterdam and Turin*. Rotterdam, Euricur, págs. 17-39.
- BOTE, V. (1994). «Turismo y desarrollo económico en España: del insuficiente reconocimiento a la revalorización de su función estratégica». *Papers de turisme*, nº 14-15, págs. 117-130.
- BOYER, M. (2002). «El turismo en Europa, de la Edad Moderna al siglo XX». *Historia Contemporánea*, nº 25, págs. 13-32.

- BRENDON, P. (1991). *Thomas Cook: 150 Years of Popular Tourism*. Londres: Secker and Warburg, 372 págs.
- BURKART, A.J.; MEDLIK, S. (1981). *Tourism: Past, Present and Future*. Londres, Heinemann, 366 págs.
- BUTLER, R.W. (1980). «The concept of tourism area cycle of evolution: implications for management of resources». *Canadian Geographer*, nº 24(1), págs. 5-12.
- BUZARD, J. (1993). *The beaten track: European tourism, literature, and the ways to culture, 1800-1918*. Oxford, Oxford Clarendon Press, 357 págs.
- CALDERÓ, X. (1932). *El Problema del turismo*. Barcelona, Emporivm, 109 págs.
- CALS, J. (1980). *L'Hosteleria tradicional en el context d'una política de turisme de masses: el cas de la Costa Brava*. Tesis Doctoral. Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 387 págs.
- CALS, J. (1989). «El turisme i la segona residència». En: Nadal, J. (dir.), Cabana, F. (coord.) *Història Econòmica de la Catalunya contemporània*, vol VI, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, págs. 321-335.
- CALS, J. (2000). «La recepción turística y la política de turismo de la democracia en España (1977-1988): entre la descentralización y los cambios en los mercados». *Papers de turisme*, nº 27, págs. 75-100.
- CANOVES, G. (2006): «Turismo religioso en Montserrat: montaña de fe, montaña de turismo». *Cuadernos de Turismo*, núm. 18, págs. 63-76.
- CANOVES, G.; VILLARINO, M. (2000). «Turismo en espacio rural en España: actrices e imaginario colectivo». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 37, págs. 51-77.
- CANOVES, G.; HERRERA, L. y VILLARINO, M. (2005) «Turismo rural en España: paisajes y usuarios, nuevos usos y nuevas visiones». *Cuadernos de Turismo*, núm 15, págs. 63-76.
- CANOVES, G.; VILLARINO, M.; HERRERA, L.; (2006). «Políticas públicas, turismo rural y sostenibilidad: difícil equilibrio». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 41, págs. 199-220.
- CHRISTALLER, W. (1964). «Some considerations of tourism location in Europe: the peripheral regions - Underdeveloped countries - recreation areas». *Regional Science Association Papers*. nº 12, págs. 95-105.
- COOPER, C.; JACKSON, S. (1989). «Destination life cycle. The Isle of Man case study». *Annals of Tourism Research*, nº 16(2), págs. 377-398.
- COSTA-PAU, M. (1966). *Turistes, sirenes i gent del país*. Barcelona, Ariel, 321 págs.
- DONAIRE, J.A. (2001). «Estrategias de reconversión turística de los municipios litorales catalanes» *Papers de turisme*, Nº 29, págs. 50-65.
- DOMENECH, J. (1982). *Cinquanta anys d'esforç turístic a Lloret de Mar*. Lloret de Mar, Servei Municipal de Publicacions, 152 págs.
- FABREGAS, E. (1974). *The Costa Brava: before and after the tourist*. Barcelona, Madrid, Comercial Atheneum, 346 págs.
- FARRERAS, A. (1973). *El turisme a Catalunya del 1931 al 1936*. Barcelona, Pòrtic, 348 págs.
- FERNÁNDEZ FUSTER, L. (1991). *Historia General del Turismo de Masas*. Madrid, Alianza Editorial, 1076 págs.

- FERNÁNDEZ-TRAPA, J.; Fernández Garate, L.A.; Fernández-Trapa, T. (1986) «La aventura del esquí alpino: turismo y deporte: desde los comienzos hasta la Segunda Guerra Mundial». *Estudios Turísticos*, nº 92, págs. 3-22.
- FREIXA, C. (1994). «España en las geografías británicas del siglo XVIII». *Estudios geográficos*, nº 214, págs. 59-79.
- GALÍ, N. y DONAIRE, J.A. (2006). «La història del turisme a la ciutat de Girona». *Revista de Girona*, nº 239, págs. 34-41.
- GARAY, L.A. (2001). *El turismo de balneario en Catalunya (1817-1936): Evolución histórica e influencia socioeconómica*. Treball de Recerca. Bellaterra, Departament d'Economia i Història Econòmica, Universitat Autònoma de Barcelona.
- GARAY, L.A. (2007). *El Ciclo de Evolución del Destino Turístico. Una aproximación al desarrollo histórico del turismo en Cataluña*. Tesis Doctoral. Bellaterra, Departament d'Economia i Història Econòmica, Universitat Autònoma de Barcelona.
- GARAY, L.A. y CÁNOVES, G. (2009): «El desarrollo turístico en Cataluña en los dos últimos siglos: una perspectiva transversal», *Documents d'Anàlisi Geoigràfica*, nº 53, págs. 29-46.
- GETZ, D. (1992). «Tourism planning and destination life cycle». *Annals of Tourism Research*, nº 19(4), págs. 752-770.
- GÓMEZ DE LA SERNA, G. (1974). *Los viajeros de la Ilustración*. Madrid, Alianza Editorial, 181 págs.
- GRANDÀS, M.C. (1988). *L'Exposició Internacional de Barcelona de 1929*. Sant Cugat del Vallès, Els Llibres de la Frontera, 210 págs.
- GRAU, J.M.; PUIG, R. (2004). «Història del turisme a les comarques tarragonines. Fonts documentals per al seu estudi» *Estudis de Turisme de Catalunya*, nº 14, págs. 36-40.
- GUERRERO, A. (1990). *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*. Madrid, Editorial Aguilar, 487 págs.
- HAYWOOD, K.M. (1986). «Can the tourist-area life cycle be made operational?» *Tourism Management*, nº 7(3) págs. 154-167.
- HERRERA, L. (1999). «La Expansión. 1962-1972». En Bayón, F. (dir.). *50 años del turismo español: un análisis histórico y estructural* (págs. 71-104). Madrid Centro de Estudios Ramón Areces, 1106 págs.
- HOLLOWAY, J. (1989). *The Business of tourism*. Londres, Pitman, 201 págs.
- HOVINEN, G.R. (1981). «A tourist cycle in Lancaster County, Pennsylvania». *Canadian Geographer*, nº 25(3) págs. 283-286.
- IDESCAT (1984-2006). *Anuari estadístic de Catalunya*. Barcelona, Idescat.
- IDESCAT (2007). *Taules Input-Output de Catalunya 2001*. Barcelona, Idescat.
- INE (1954-2006). *Anuario Estadístico de España*. Ediciones de 1954 a 2006. Madrid, INE, Servicio de publicaciones.
- INE (1965-1970). *Estadística del movimiento de viajeros en alojamientos hoteleros y acampamentos turísticos*. Resúmenes mensuales. Madrid, INE, Servicio de publicaciones.
- INE (1971-1975). *Estadística del movimiento de viajeros en establecimientos hoteleros y acampamentos (campings)*. Resúmenes mensuales. Madrid, INE, Servicio de publicaciones.

- INE (1976-1998). *Movimiento de viajeros en establecimientos turísticos*. Madrid, Resumen anual. Madrid, INE, Servicio de publicaciones.
- INE (1999-2006a). *Encuesta de ocupación hotelera*: Resumen anual. Madrid, INE, Servicio de publicaciones.
- INE (1999-2006b). *Encuesta de ocupación en acampamentos turísticos*. Resumen anual. Madrid, INE, Servicio de publicaciones.
- INGLIS, F. (2000). *The delicious history of the holiday*. London, Routledge, 206 págs.
- IRIBAS, J.M; GAVIRIA, M. (1974). *España a go-go: turismo charter y neocolonialismo del espacio*. Madrid, Turner, 356 págs.
- LAVAU, L. (1985). «El Turismo español en el siglo de la ilustración. 1715-1793». *Estudios Turísticos*, nº 92, págs. 49-75.
- LLOBET, S. (1970). «Los viajes de Francisco de Zamora en Cataluña y la Geografía económica del Principado». *Revista de Geografía*, págs. 81-91.
- LLUCH, E. (1972). *Les Conseqüències comarcals del turisme a la Costa Brava: de Sant Feliu de Guíxols a Palamós*. Barcelona, Banca Catalana, Servei d'Estudis, 188 págs.
- LÓPEZ I PALOMEQUE, F (1999). «Política turística y territorio en el escenario del cambio turístico». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 28, págs. 23-38.
- LLURDÉS, J.C. (1999). «Patrimonio industrial y patrimonio de la humanidad: el ejemplo de las colonias textiles catalanas. Potencialidades turísticas y algunas reflexiones». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 28, págs. 147-160.
- MIGUELSANZ, A. (1999). «El papel de las comunidades autónomas». En: Bayón, F. (dir.). *50 años del turismo español: un análisis histórico y estructural*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1106 págs.
- MIOSSEC, J. M. (1977). «Une modéle de l'espace touristique». *L'Espace Géographique* nº 6(1), págs. 41-48.
- MOLINA, J.J. (1999). «El Prototurismo en Cataluña: La Garriga, los balnearios y las aguas termales (1836-1936)». Memoria de Investigación. Girona, Universitat de Girona, Departament de Geografia, Història i Història de l'Art.
- MONTANER, J. (2000). «Els inicis del turisme d'hivern a Catalunya». *Estudis de Turisme de Catalunya*, nº 7, págs. 37-40.
- MUNTANYOLA, A. (1932). *Organització turística de Catalunya*. Barcelona, Arts Gràfiques L'Estampa, 217 págs.
- MUÑOZ, J.C. (2008). «El turismo en los espacios naturales protegidos españoles, algo más que una moda reciente». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 46, págs. 291-304.
- PEMBLE, J. (1987); *The mediterranean passion: Victorians and Edwardians in the South*. Oxford, Oxford University Press, 312 págs.
- PRIESTLEY, G. (1978). *Transformaciones en dos pueblos de la costa catalana a partir de 1940, con especial referencia al período 1965-1976*. Tesis Doctoral. Bellaterra (Cerdanyola), Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Filosofia y Letras, 84 págs.
- PRIESTLEY, G.; MUNDET, L. (1997). «The post-stagnation phase of the resort cycle». *Annals of Tourism Research*, nº 25(1), págs. 85-111.
- RAURICH, J.M; SICART, F. (1981). «Les segones residències a Catalunya» en *Revista Econòmica*. (nº 61) Barcelona, ed. Banca Catalana.

- RIBBANS, G.W. (1955). *Catalunya i València vistes pels viatgers anglesos del segle XVIIIè*. Barcelona, Barcino, 55 pàgs.
- ROBERTSON, I. (1976). *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España. 1760-1855*. Madrid, Editora Nacional, 373 pàgs.
- ROMA, F. (1996). *Història social de l'excursionisme català: dels orígens a 1936*. Barcelona, Oikos-Tau, 479 pàgs.
- SALÓ, A. (2007). *El sector turístic a l'economia catalana: repercussions macroeconòmiques i indicadors d'oferta i demanda*. Papers de treball. Departament d'Economia i Finances. Direcció General d'Anàlisi i Política Econòmica, 30 pàgs.
- SALVÀ, P.A. (1998): «Los modelos de desarrollo turístico en el Mediterráneo». *Cuadernos de Turismo*, núm. 2, pàgs. 7-24.
- SMITH, P. (2001). *The history of tourism: Thomas Cook and the origins of leisure travel*. Londres, Routledge, 544 pàgs.
- TATJER, M. (1991). *Els establiments de banys a la Barcelona al segle XIX: entre la higiene i l'oci de la societat industrial*. Actes del I Congrés d'Arqueologia Industrial. Barcelona, pàgs. 270-276.
- TOWNER, J. (1981). «Grand Tour, The: A Key Phase In The History Of Tourism». *Annals of Tourism Research*, n° 12(3), pàgs. 297-333.
- URRY, J. (1990). *The Tourist Gaze. Leisure and Travel in Contemporary Societies*. Londres, Sage, 176 pàgs.
- VERNON, R. (1966) «International Investment and International Trade in the Product Cycle». *The Quarterly Journal of Economics*, n° 80(2), pàgs. 190-207.
- VIDAL, D. (2005). *L'imaginari monumental i artístic del turisme cultural. El cas de la revista Barcelona Atracció*. Tesi Doctoral. Girona, Universitat de Girona, Departament de Geografia, Història i Història de l'Art.
- VILA FRADERA, J. (1961). *Hoteles, hoy*. Barcelona, Editor Ediciones, 284 pàgs.
- VILASECA, J.; TORRENT, J.; LLADÓS, J. y GARAY, L. A. (2007). «TIC, Innovación y actividad turística: hacia la empresa red». *Cuadernos de Turismo*, núm 19, pàgs. 217-240.